
LOS ORÍGENES DEL HUANCA COMO OBJETO DE CULTO EN LA ÉPOCA PRECOLONIAL

Víctor Falcón Huayta



POSIBLEMENTE, DESDE TIEMPOS PRIMIGENIOS, las sociedades intentaron organizar el entorno y explicarlo a través de fórmulas que en primera instancia nacieron de la magia¹. Los fenómenos celestes y telúricos, así como los hechos cotidianos, tuvieron su justificación en creencias vinculadas a lo sobrenatural o a una realidad alternativa, cuyos sucesos no estaban bajo la voluntad directa del hombre que, sin embargo, podía encauzarlos de alguna manera a través del rito y la propiciación. Estas cosmovisiones intentaban contemplar la realidad y sus diferentes facetas bajo un solo sistema explicativo y en su totalidad. Desde ellas se desprendían las demás explicaciones –y justificaciones– de las jerarquías sociales, la religión y hasta el parentesco, así como de la organización y el sentido del espacio y el tiempo, dando como resultado un todo coherente y “equilibrado”, muchas veces encarnado en la figura

¹ Frazer (1986: 33-71) ofreció la primera propuesta consistente sobre los principios del pensamiento mágico.

VÍCTOR FALCÓN HUAYTA

del shaman² o el monarca³, y representado en el objeto o símbolo supremo del culto y la religión⁴.

En este marco, la organización –o el “ordenamiento”– del espacio tenía como su primera fuente de referencias el paisaje de la naturaleza circundante⁵, que, imponente y aparentemente inmutable, ofrecía las señales o “signos” a los que se apelaba para marcar las orientaciones y establecer los límites del territorio propio. A través de las “huellas” o “testimonios” dejados por los ancestros fundadores y civilizadores de los mitos, se legitimaba el derecho “natural” a la posesión de la tierra. Así, las montañas, ríos, quebradas, peñones, islas, etc., se inscribían como referentes “históricos” destinados a perpetuar y recordar lo que se transmitía de forma oral.

² Ver Eliade, 1986. Sobre una considerable base de datos a escala mundial, Eliade ofrece una amplia exposición sobre el fenómeno del shamanismo y sus implicancias en las sociedades antiguas. Muchas de sus conclusiones se recrean entre las de los arqueólogos americanistas, aunque no se llega a citarlo. Un mayor nivel de sofisticación filosófico-ritual y que de algún modo se aproxima al shamanismo se puede ver en Eliade, 1998.

³ Un ensayo interesante sobre la confrontación de dos sistemas y códigos culturales distintos al momento del primer contacto entre españoles e incas en Cajamarca, y en el marco del cual se presenta la figura del Inca como “equilibrador” del cosmos, se puede ver en: “Rituales fallidos, gestos vacíos: Un desencuentro entre españoles y andinos en 1532”, en José Luis C. Martínez, *Mundo Precolombino* (Revista del Museo Chileno de Arte Precolombino), n°1, 1994. pp.28-41.

⁴ David Sobrevilla (1999) anota algunas consideraciones esclarecedoras al comentar la supuesta existencia de una filosofía *náhuatl* en contraposición a un pensamiento religioso *náhuatl*. Para el caso de los Andes centrales, dice: “En nuestra opinión, no ha habido pues una filosofía prehispánica o precolombina sino sólo una visión mítica del mundo... Podemos denominar a esta cosmovisión una forma de pensamiento... hay muchas formas de pensamiento y la filosofía sólo es una forma de ellas. A su lado hay otras: el pensamiento mítico, religioso (que tiene como uno de sus elementos al mito), estético, científico, técnico... Cada forma de pensamiento significa una forma de comprensión total del mundo equiparable a los otros. No obstante, la comprensión filosófica del mundo representa en algunos aspectos un enriquecimiento frente al pensamiento mítico... es consciente de que es sólo una interpretación del mundo, mientras la comprensión mítica confunde la interpretación, que ella misma es, con el mundo” (p.55-56). *Repensando la tradición de nuestra América. Estudios sobre la filosofía en América Latina*, Banco Central de Reserva del Perú. Fondo Editorial. Especialmente las pp. 51-56.

⁵ Townsend (1993) compila una serie de aportes en este sentido en el ámbito de América, con motivo de los 500 años de su inclusión en la esfera de influencia de Occidente.

LOS ORÍGENES DEL HUANCA COMO OBJETO DE CULTO

De otro lado, lo cíclico de los fenómenos naturales terrestres parecía coincidir con los celestes, de modo que las estaciones eran anunciadas por los movimientos de la luna y las estrellas, y entre éstas el sol. El horizonte se constituyó en línea, a lo largo del cual podían fijarse hitos –culturales o naturales– que recordaran y dieran referencias de las estaciones y el tiempo, importantes para la producción.

En este contexto se sacralizó el espacio, en función del cual se organizó y ubicó el poblado o el santuario cuya morfología, estructura interna y orientación era un tipo de lenguaje. Este proceso ha sido asociado al surgimiento de la civilización en los Andes centrales y a un período que los arqueólogos han denominado “arcaico”, que se remonta en sus orígenes hacia al octavo milenio antes de nuestra era. Sin embargo, las expresiones monumentales que testimonian este proceso se inician hace cinco mil años antes del presente (“arcaico tardío”)⁶.

Esta breve introducción enmarca el interés específico de esta investigación: rastrear, señalar y contextualizar desde la prospección la presencia de los huancas⁷, principalmente entre los sitios monumentales del arcaico tardío en el valle de Supe, dado que las

⁶ Ver Kaulicke y Dillehay, 1999. En esta época surge la arquitectura monumental –mil quinientos años antes de la aparición de la cerámica–, asociada a eventos de carácter ritual-religioso y en donde aparecen las primeras señales “de una creciente desigualdad social” (Shady, 1997: 19); desde hace cinco años, la Dra. Ruth Shady Solis, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ha comenzado a develar uno de los asentamientos más complejos y extensos de este período. Por otra parte, hace más de una década, el Dr. Alberto Bueno Mendoza, de la misma universidad, proponía que éste era el verdadero período “formativo” de la civilización andina. Ver también Emilio Choy, “La revolución Neolítica en los Orígenes de la Civilización Americana”, en *Antiguo Perú. Espacio y tiempo*, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1960: 149-198. Especialmente las pp. 183-196. También Choy, 1987.

⁷ Un estudio importante sobre el tema de “los huancas” –pero desde la etnohistoria– es ofrecido por Duviols (1979). Sin embargo, sus conclusiones pueden ser aplicables a los períodos que los arqueólogos llaman “intermedio tardío” y “horizonte tardío (inca), siglos XI-XV de nuestra era, puesto que trabaja a partir de documentos de mediados del siglo XVII. Por otro lado, seguimos la aplicación del artículo masculino para “huanca” –en quechua el género no está determinado por el artículo–, ya que esta palabra tenía un contenido masculino (Duviols, 1979: 7). Agradezco a Julissa Ugarte Garay por la traducción de este artículo.

VÍCTOR FALCÓN HUAYTA

referencias más tempranas y numerosas de su presencia en los Andes centrales se documentan en este lugar.

EL HUANCA

Llamamos “huanca” a un monolito alargado que se yergue sobre el terreno, colocado adrede, y al que se pudo desbastar, facetándolo y dándole una forma prismática. Generalmente está hincado en la tierra en función de:

- a) Algún lugar destacado del paisaje: sobre la cima de un cerro, en el paso de un abra o “marcando” un punto en el horizonte.
- b) El contexto de un asentamiento: como, por ejemplo, una amplia plaza.
- c) Un espacio dentro de un complejo arquitectónico: una cancha, un recinto o un pasaje.

En los casos más elaborados, constituyen el soporte de tallas y diseños significativos de las imágenes religiosas de la sociedad que, de este modo, los erigió en cimeros objetos de culto religioso. Por el aspecto y su función contextual, se incluirían en este concepto los afloramientos rocosos de morfología alargada-erecta que pudieron tener algún grado de modificación o no.

ANTECEDENTES DE SU ESTUDIO

Uno de los primeros en señalar la importancia de los huancas o piedras paradas en la parafernalia cultista andina desde tiempos tan remotos como el arcaico fue Carlos Williams León (1979, 1982, 1985), arquitecto andinista que recorrió el valle de Supe y puso al descubierto su enorme riqueza en yacimientos del período arcaico tardío, que sólo quince años después serían asumidos por una investigación de largo aliento⁸. Williams propuso, asimismo, que el

⁸ Aquellos llevados hasta el presente por la Dra. Ruth Shady, del Museo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su interés por este valle data desde el año 1994 (Shady et al, 2000).

LOS ORÍGENES DEL HUANCA COMO OBJETO DE CULTO

huanca del sitio arqueológico de Bandurria (ubicado al sur del valle de Huaura) constituía “el viejo” antecedente del famoso lanzón de Chavín de Huántar, de hegemonía religiosa panandina mil quinientos años después⁹.

Sus primeras referencias aparecen en un trabajo inédito de catastro de sitios arqueológicos del valle de Supe, ubicado a 182 kilómetros al norte de la ciudad de Lima¹⁰. De acuerdo con este catastro, (Williams y Merino, 1979. Tomo II) los sitios arcaicos que registran huancas son:

- 1) 22h-10L01, denominado “Era de Pando”.
- 2) 22h-11L01.
- 3) 22h-11N01. Llamado “Allpacoto”, corresponde a la tradición de los “templos en U” del período “Inicial” (aprox. 1,800 a.n.e.).
- 4) 22h-12N02. Llamado en este catastro “Chupacigarro grande”.
- 5) 22h-12M01. “Chupacigarro centro”.
- 6) 22h-11M03. Este sitio arqueológico se ubica en las faldas del “Cerro Colorado”, un kilómetro valle arriba del sitio de “Llamahuaca”.
- 7) 22h-11M04. Denominado “Llamahuaca”, ocupa 600 metros de las laderas contiguas al norte de la ex-hacienda Llamahuaca.
- 8) 22h-11M06. Llamado “Chupacigarro oeste”, el sitio ocupa la boca de una quebrada seca que baja del cerro Miraya, al este de la ex-hacienda Chupacigarro.
- 9) 22h-11M07. Sitio que ocupa la boca y el plano de la quebrada seca al oeste del cerro Miraya. De acuerdo al mapa de ubicación del catastro, el sitio se ubica a menos de tres kilómetros al sur de Chupacigarro.

⁹ En realidad, esta propuesta es una comunicación personal de la Dra. Rosa Fung a Williams (1982: 384).

¹⁰ Este catastro constituye el único trabajo que da cuenta de huancas asociados a los sitios de carácter monumental más tempranos de los Andes Centrales. Dada esta particularidad y a lo inédito del estudio, transcribimos en un anexo las referencias de los contextos arquitectónicos en los que aparecen los huancas.

VÍCTOR FALCÓN HUAYTA

- 10) 22i-12A01. Este sitio se ubica en el piso del valle, entre los actuales campos de cultivo, 150 metros del camino, frente a Minas chico, aproximadamente a un kilómetro al E-SE de la hacienda Caral, en la margen derecha del río Supe.
- 11) 22i-12E01. Denominado “Jaiva”, es el sitio más alto de todos; se ubica en el punto en el cual el valle de Supe comienza a abrirse a partir de su estrecho cauce y sobre un espolón que baja de los contrafuertes andinos, aproximadamente 800 metros arriba de la hacienda Jaiva.

Un estudio reciente sobre el patrón de asentamiento temprano en este valle (Shady et. al. 2000) asigna nombres diferentes a los sitios antes mencionados, siendo los cambios más significativos los siguientes:

- a) “Chupacigarro grande” se denomina “Caral”.
- b) “Chupacigarro centro” se denomina “Miraya”.
- c) “Chupacigarro oeste” se denomina “Chupacigarro”.
- d) Y los sitios 22h-11MO3 y 22h-11MO4 pueden estar agrupados bajo la denominación de “Lurihuasi”.

Además, nos ofrece planos aerofotográficos de éstos y otros asentamientos del período, que exponen la complejidad arquitectónica y urbanística que alcanzaron las sociedades tempranas de Supe. Los dieciocho asentamientos del arcaico inventariados estarían organizados en un sistema jerarquizado cuya capital, Caral (2,627 cal. a.C.-1,977 cal. a.C.) sustentó su desarrollo en la agricultura sobre la base de incipientes sistemas de riego, además de la explotación de recursos marinos e intercambio con otras ecologías serranas y selvática (Shady et. al. 2000; Shady 2000 y Shady et. al. 2001).

El huanca de Caral se ubica en el centro de una gran plaza y aproximadamente es: “de 2.15 metros de alto por 80 centímetros de ancho, en armonioso diseño con unos volúmenes piramidales entre los que destacan dos, por su forma cuadrangular. Es frecuente el hallazgo de litos de talla tosca, de diferente tamaño, hincados verticalmente en algunos de los ambientes de la ciudad” (Shady 1997: 26). En otro lugar dice: “En el contorno del interior de esta

LOS ORÍGENES DEL HUANCA COMO OBJETO DE CULTO

habitación hay tres terrazas laterales a modo de graderías y, en el centro, un fogón ceremonial, cerca del cual se hallaba una piedra o “huanca” que posiblemente estuvo hincada” (*Ibid.*: 31).

Asigna a los huancas una función vinculada a observaciones astronómicas relacionadas con cálculos de tiempo y estaciones, vitales para las sociedades agrícolas (Shady 1999: 14). Argumenta que, a diferencia de los dioses de Chapín, las deidades de Caral no tendrían la fuerza expresiva de aquellos, correspondiendo a Estados en formación en donde se “cumplían funciones en beneficio de los habitantes de su jurisdicción; y su gobierno era reconocido y justificado, por tanto, sin que tuviera que usar ninguna clase de imposición” (*Ibid.*).

Otra referencia sobre los huancas tempranos se encuentra en una síntesis sobre el período arcaico tardío, en donde se señala que sitios del litoral, como Río Seco del León, ostentaban piedras talladas en la cúspide de algunas pirámides según un determinado orden (Fung 1990). Se propone la hipótesis de que sirvieron para la medición del tiempo a través de la proyección de sombras, y que este conocimiento era fuente de poder para las personas que lo dominaban, y de veneración para las piedras, convirtiéndolos en preciados objetos de culto. Asimismo, se reitera la propuesta de que estos huancas serían los antecedentes primigenios del lanzón y obelisco Tello de Chavín de Huántar (*Ibid.*, 1990: 97,98). En un trabajo posterior, se vuelve sobre el tema al proponer que la práctica y conceptos que las naciones huaris y llacuaces (de Huaylas y Cajatambo, siglo XVII) tenían con respecto a los huancas o piedras paradas, remontan sus antecedentes a Bandurria, un sitio del período precerámico tardío de la costa norcentral, donde “emergieron las primeras huacas y huancas, que se tienen noticias del acervo ceremonial andino” (Fung, 1999: 183). Señala además que los huancas fueron los ancestros petrificados, fundadores de linajes, y por ello, con ascendencia –a través del sacerdocio– sobre las demás familias y la comunidad en general, constituyéndose en factor de integración y cohesión, que alcanzaría su máxima expresión en Chavín de Huántar (*Ibid.*: 184). Antes de revisar esta propuesta pasaremos a mencionar tres ejemplos más de huancas del período arcaico.

VÍCTOR FALCÓN HUAYTA

En Canto Grande, una gran quebrada seca que desemboca al río Rímac y que ahora se encuentra urbanizada, se registraron un conjunto de 30 huancas caídas y esparcidas en un sector asociado a geoglifos y edificios (Roselló et al., 1985: 43). Eran monolitos toscamente desbastados que no se encontraron en su posición original. Los autores asignan este complejo de geoglifos, estructuras y huancas al precerámico tardío y formativo inferior.

El sitio temprano de San José, en el valle de Pativilca, muy parecido al complejo monumental de Era de Pando (valle de Supe), muestra un ejemplo interesante de una serie de huancas insertos en el borde de un pozo circular hundido (Williams, 1985: 234, 235). En las fotos publicadas, los huancas tienen forma cónica y parecen estar *in situ*, sin embargo, ya que no se hicieron excavaciones en el lugar, cabe la posibilidad de que se trate de elementos estructurales del muro que rodea el pozo.

Otro ejemplo destacable por su cronología temprana y su asociación a una estructura planificada es Queneto, ubicado en el valle de Virú, costa norte del Perú. Descubierta en 1935 por Rafael Larco Hoyle, contiene un conjunto de cinco huancas distribuidos en dos grupos. El primero de ellos tiene tres huancas ubicados cerca de los actuales campos de cultivo y dispuestos en hilera, a unos diez metros uno del otro. Son bloques ligeramente desbastados que fueron encontrados caídos. El segundo grupo está constituido por dos huancas que se encuentran erguidos en su posición original e insertos en el eje central de una edificación de más de 86 metros de largo. Esta estructura está constituida por dos “plazoletas” rectangulares dispuestas longitudinalmente y a desnivel, con orientación nor-noroeste (Larco Hoyle, 2001: 5-10).

Como vimos, Rosa Fung propuso que los antecedentes de dos de las deidades más importantes del santuario de Chavín de Huántar, el lanzón y el obelisco Tello, se remontan a los huancas arcaicos de la costa norcentral. Desde que Julio C. Tello lo investigara por primera vez, en 1919, denominó a su escultura principal, ubicada en el cruce de dos corredores subterráneos en el centro del llamado “templo Viejo”, como “el Lanzón”, apelando a la primera impresión que le produjo el monolito: la de una hoja de cuchillo o lanza clavada en el suelo, aún en su posición original, delatando,

LOS ORÍGENES DEL HUANCA COMO OBJETO DE CULTO

por su contexto arquitectónico e iconografía, su primacía entre las deidades adoradas en este santuario vigente entre los siglos IX-II antes de nuestra era. Su discípula Rebeca Carrión Cachot propuso que su morfología obedecía a la inspiración de la forma proveniente de la *chaquitacla* y que era la *paccha*¹¹ más antigua que se conocía (Carrión Cachot 1958; 1955: 66; Burger 1992: 136;). Richard Burger, uno de los investigadores más destacados del sitio, no propone ningún significado en este nivel (Burger, 1992). Lo cierto es que este monolito de sección oblonga, extremo superior tallado a la manera de un mango y cuerpo cilíndrico que termina en una punta clavada en la tierra, ha sido mayormente interpretado en el nivel de la imagen inscrita en él, un feroz ser antropomorfo de rasgos felínicos. Se ha dejado de lado su morfología, poco enfatizada por las interpretaciones acerca de su significado y que lo relaciona estrechamente con otro de los iconos principales de este santuario, el llamado “obelisco Tello”. Cronológicamente posterior –según la secuencia de John H. Rowe–, es una talla prismática paralelepípeda perfecta, de base más ancha que el remate superior en forma de escalón. Sobre su cuerpo se han grabado imágenes de una complejidad y elaboración mayor que el Lanzón, las cuales se han interpretado como caimanes duales que representan un mito cosmogónico y el obelisco mismo como un eje cósmico que atravesaba los tres niveles en los que se ordenaba el cosmos. Asimismo, llevando más allá la interpretación, se ha propuesto el significado de fauces a la forma en “U” del mismo templo de Chavín de Huántar (Lathrap 1985; Burger 1993). Este lito no fue encontrado en su posición original, de modo que no sabemos la articulación sostenida con la arquitectura, lo que claramente nos transmitiría parte de su significado.

Si las relaciones han de establecerse por la morfología, función y contexto de los objetos, ciertamente que se encuentran vínculos entre los bastos huancas arcaicos, el Lanzón y el obelisco Tello de Chapín; sin embargo, falta precisar el derrotero, eslabones intermedios y variantes de esta relación.

¹¹ En general se denomina *paqcha* a una vasija o recipiente de forma aparente para rituales vinculados al agua, es decir, poseía canaletas o picos por donde se vertía agua, sangre o chicha, en ofrendas principalmente a la tierra.

VÍCTOR FALCÓN HUAYTA

Sobre este punto, un aspecto destacable, que queda como una observación a revisarse, son las referencias a huancas de Supe “de forma similar al Lanzón de Chavín, es decir, posee un mango rebajado y una “hoja” cuyo ancho decrece hacia la punta”, este huanca se encontraría en Jaiva, sitio que lleva el código 22i-12E01 (Williams y Merino, 1979: 454)¹². Otra referencia similar se encuentra en el sitio 22h-11M07, en esta parte los autores dibujan un esquema de la huanca tallada que describen (p. 201), siendo la imagen más clara que presentan al respecto, aparte de las fotos en blanco y negro de estos elementos en el lugar. De acuerdo al mapa de ubicación del catastro, el sitio se ubica a menos de tres kilómetros al sur de Caral, que también tiene una referencia al respecto (veánse fichas 4, 7, 9 y 11 del anexo). Resta determinar si este rasgo, aparentemente recurrente, es intencional o se debe a la fractura natural de la roca. Si fuera el primero de los casos, los huancas del valle de Supe también constituirían el antecedente más remoto del rasgo escalonado que remata la sección superior del Lanzón y obelisco Tello de Chavín de Huántar.

CONCLUSIONES PRELIMINARES Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

En este breve recuento del surgimiento, problemática y aspectos más generales del huanca como objeto de culto en los Andes centrales se puede concluir que su aparición está asociada a la construcción de grandes y sofisticados complejos ceremoniales, cuyo centro o núcleo primigenio está en la región de la costa norcentral del Perú.

La “capital” de este primer nivel de organización sociopolítica compleja se encontraría en Caral, asentamiento que, asimismo, contiene entre sus estructuras a nuestro objeto de estudio. La urbanísti-

¹² En una visita a Jaiva buscamos este huanca sin poder dar con él. Sin embargo, encontramos un monolito paralelepípedo alargado con un diseño en alto relieve dispuesto en una de sus caras más estrechas. Éste consistía de un rostro central y dos manos abiertas mostrando las palmas a los lados. Por sus rasgos estaría vinculado al arcaico.

LOS ORÍGENES DEL HUANCA COMO OBJETO DE CULTO

ca de este gran centro ceremonial y sus complejos arquitectónicos estuvieron a la vanguardia en cuanto a la expresión del lenguaje ritual y religioso de la época, aventajando a las imágenes (al menos a las que han sobrevivido al presente en otros lugares pre-Chavín), que posteriormente se mostraron frondosas y agresivas en Chavín de Huántar. Hay que señalar que su preeminencia sobre otros sitios y regiones pudo deberse a un desarrollo incipiente de la organización social estatal, su limitada esfera de influencia y a la ausencia de una fuerte competitividad con otras sociedades en estadios similares, ante quienes se imponía con relativa facilidad en función del prestigio alcanzado por sus sofisticadas edificaciones.

Sin embargo, resta continuar la investigación que requiere el examen de los datos inéditos reportados por Williams y Merino en 1979, comenzando por aquellas huancas informadas para Caral. Asimismo, es necesario verificar las demás referencias en los otros centros de ese período en el valle de Supe, para así tener la base empírica adecuada que nos permita exponer los orígenes y determinar la relevancia de los huancas como símbolo religioso importante.

Para concluir, queremos señalar algunos aspectos relevantes para empezar a ordenar y comprender los datos de los huancas que aparecen en el arcaico tardío. En primer lugar, nos parece que la aplicación de algunas conclusiones de Duviols (1973, 1979), hechas para sociedades andinas tardías, a la explicación del huanca de Bandurria es epistemológicamente delicada y habría que considerar los siguientes factores:

- a) De un solo acto se salva una distancia temporal de por lo menos 3,500 años entre ambas sociedades.
- b) Las comunidades del arcaico tardío comenzaban la experiencia civilizadora y de elaboración y desarrollo del pensamiento religioso, paralela a la de una organización socioeconómica más compleja. En cambio, las sociedades tardías ya habían transitado milenios de diversidad y evolución social (además del impacto colonial), lo que produjo cambios en aspectos tan importantes como la lengua y la organización sociopolítica. Esta diferencia en la experiencia

VÍCTOR FALCÓN HUAYTA

- histórica en ambas sociedades tuvo que influir de algún modo en la consideración que éstas tenían con respecto a los huancas.
- c) La complejidad y elaboración de la arquitectura monumental religiosa del arcaico tardío era el eje de la organización del asentamiento. Los asentamientos tardíos, muchos de los cuales también tienen huancas, se presentan por lo general irregulares y su planeamiento suele adaptarse a la topografía del terreno, a excepción de los asentamientos incas. Aunque el componente arquitectónico religioso sigue siendo importante, no se impone de manera tan rotunda y clara como en los tiempos arcaicos.
 - d) Aún no conocemos en detalle el sistema de asentamientos del arcaico tardío, así como la manera en que los huancas estaban dispuestos en ellos y su proceso de desarrollo, de modo que nos permita acercarnos a su conocimiento más preciso.

Creemos que estamos lejos de lograr propuestas tan consistentes como la de Duviols (1973, 1979), en donde los huancas, jerarquizados y mencionados en los mitos de origen de las crónicas, se relacionan con los linajes y la posesión de la tierra. Sin embargo, puede decirse que los fenómenos celestes, la topografía y la estacionalidad de las lluvias y avenidas de aguas en los valles costeros fueron las mismas para la época precolonial y la colonia. La ciclicidad de estos fenómenos de la naturaleza y su importancia en la producción agrícola –cuya tecnología elemental ya era conocida en el arcaico tardío– pudo incidir en el mantenimiento de una relación básica y constante entre estos factores, relación articulada por el rito, el símbolo y la religión. El entorno geográfico actual constituyó el escenario en el cual las sociedades precoloniales ubicaron sus coordenadas temporales y espaciales para explicar el cosmos. Nos queda por revelar las variantes y matices asumidos a lo largo de cuatro mil años.

ANEXO 1

SITIOS CON HUANCAS EN EL VALLE DE SUPE: WILLIAMS Y MERINO, 1979. T.II.

1) 22H-10L01

Denominado “Era de Pando”, corresponde al período arcaico. Los huancas se encuentran en “el edificio (2), está en la margen derecha de la quebrada. Es una pirámide geoméricamente bien determinada con un cuarto central hundido que mira al este, dos terrazas laterales y una posterior, todas más altas. El cuarto central tiene 20x15 metros, su altura no excede los 3 metros, en su interior posee una vereda por tres de sus lados, además de huanca labrada caída de 2x1x0.60 metros que hoy día aparece como un su acceso [sic], se debe haber realizado por escalinatas que hoy no aparecen claras... No encontramos cerámica” (*Ibid.* 118). La otra referencia en el mismo sitio es: “la pirámide (5) está situada en el extremo norte del conjunto y parece estar asociada a la (1). Su planta es cuadrangular, mide 60x60 metros, su orientación es N174°. En la parte frontal de la pirámide hay un cuarto hundido de 12x12 metros, abierto al sur. En el ángulo NO del patio hay una plataforma más alta en cuya esquina NE se levanta una huanca hincada con rebajamiento en el extremo distal. En la pared norte del patio hundido hay una hilera de grande bloques de piedra, algunos deben tener 0.60x1.0x0.80 metros” (*Ibid.*: 118-119).

2) 22H-11L01

El huanca se menciona en el siguiente contexto: “A unos 70 metros al oeste del muro hay un montículo (8) natural con estructuras variadas en su superficie. Así, en el extremo norte posee una plataforma llana (a) cubierta por hoyos de plan general confuso. Se en-

VÍCTOR FALCÓN HUAYTA

cuentran mariscos y cerámica... erosionada... Hacia el SE se desarrolla un montículo (c) cuya superficie externa es principalmente piedra angular del sitio. En su ladera norte hay una huanca caída cuyas dimensiones son 2.50 metros de largo por una sección de 0.60x0.70 metros. La superficie esta removida y cubierta por hoyos de poca profundidad” (p. 129). No se da filiación cultural del sitio, pero en un sector adyacente (B) se encuentra una zona de entierros con tiestos “epigonales” (período horizonte medio) y “tardíos”, sin embargo el cementerio puede ser intrusivo.

3) 22H-11N01

Llamado “Allpacoto” corresponde a la tradición de los “templos en U” del período “inicial” (aprox. 1800 a.n.e.), aunque no se descarta que pueda tener componentes del período arcaico, por su extensión y complejidad es uno de los más importantes del valle de Supe (p. 221). Los huancas se mencionan en el siguiente contexto: “Sector B: hacia el este, en el borde de la terraza existe un edificio con pozo ceremonial (11) cuya orientación es N235°. Éste tiene un diámetro de 20x25 metros. Sus bordes son de entre 3 y 4 metros de espesor, la profundidad actual alcanza 3 metros. En su interior posee varias huancas, todas ellas caídas, la mayor tiene 2.5x0.80x0.80 metros. Hacia el norte del pozo existía una pirámide y un muro de piedra que han sido arrasados en su casi totalidad por un tractor. Más al norte hay una terraza que está perforada por pequeños agujeros; en ella no se encuentra cerámica” (p. 225).

4) 22H-12N02

Llamado en este catastro “Chupacigarro grande”, referido como un importante grupo de pirámides y pozos ceremoniales localizados en el extremo este de la quebrada Chupacigarro, a dos kilómetros aproximadamente de la hacienda Chupacigarro grande. El contexto de las huancas es el siguiente: “Sector A: ubicado en el extremo norte del sitio, cercano al borde de los cultivos. Consiste en una pirámide con dos brazos laterales y un pozo ceremonial al sur mirando a la

LOS ORÍGENES DEL HUANCA COMO OBJETO DE CULTO

plaza. La pirámide mide aproximadamente 100x200 metros y 15 de alto, su orientación es N210°. El pozo tiene 18 metros de diámetro y 3 de profundidad... Atrás y a 8 metros sobre el pozo hay un andén que se comunica con el pozo mediante una escalera. La posición de este andén y el pozo es asimétrica respecto a la pirámide central y a todo el edificio. El eje de la composición hay que encontrarlo entre el pozo y la depresión habida en la cima de la pirámide central.

El acceso del andén a la cima se hace mediante escalones angostos que conducen a una depresión central en "U" abierta al sur. En ella... se encuentra una huanca de 1.20x0.30 metros de sección que sobresale 1.50 y que posee, a manera de mango, un rebajamiento en su extremo a semejanza del Lanzón de Chavín" (p. 246).

5) 22H-12M01

"Chupacigarro centro". Se denomina así al complejo arquitectónico que se emplaza en la boca de la quebrada Chupacigarro. La referencia a las huancas se encuentra en el sector "A", el cual "se ubica en el extremo SO del complejo, sobre la margen izquierda de la quebrada seca de Chupacigarro. Consta de un edificio con pozo más otras edificaciones menores en las proximidades... En el extremo norte tiene un pozo (1a) de cerca de 40 metros de diámetro, sus bordes miden entre 10 a 12 de espesor y su profundidad alcanza a 3.50, aunque ésta no es uniforme, ya que es menor hacia el oeste... el pozo contiene hasta seis huancas dispuestos en pares, uno en el norte, otro en el sur y el tercero hacia el este, la distancia entre huanca y huanca dentro de cada par es de más o menos cinco metros. Las huancas son paralelepípedas, de 0.60x0.60 metros que sobresalen 1.20 m de altura. El eje de composición del edificio está definido por uno de las huancas del lado este. Al otro lado de la quebrada existe un edificio (sector C,5) que posee cuatro huancas. Al tomar la orientación desde el centro del pozo hacia las dos huancas centrales del frente vemos que coincide con el norte geográfico, es decir el 0°, lo que puede constituir un índice de que este sitio haya cumplido una función astronómica" (p. 209).

VÍCTOR FALCÓN HUAYTA

6) 22H-11M03

Este sitio arqueológico se ubica a las faldas del “cerro Colorado”, un Km. más arriba de Llamahuaca. Seguidamente Williams y Merino pasan a describir el aspecto que nos interesa, del siguiente modo: “Al norte del sector C hay una planicie inclinada que contiene pozos de hasta 2 m. de diámetro que seguramente deben haber servido para vivienda. En lo que viene a ser el extremo norte del sitio y a una altitud de 380 m. se halla un patrón de plataformas (9) y cuartos circulares y sub-rectangulares hundidos que deben corresponder a viviendas. Ahí encontramos varias huancas caídas; así, por ejemplo, una tiene 2.20 m. de largo por 0.40 y 0.60 m de ancho. Adyacente al este, a 405 m. de altitud, está la pirámide (10) más alta que completa su composición con un pozo ceremonial (11) adosado al sur. Su eje de orientación es N 248°” (p. 162). Cabe anotar que los autores fechan implícitamente el sitio como arcaico, pues dicen que “también se encontraron tiestos tardíos, pero todo indica que son intrusivos” (*Ibid.*).

7) 22H-11M04

Denominado Llamahuaca, ocupa 600 m. de las laderas contiguas al norte de la ex-hacienda Llamahuaca. Del sector B se dice: “Hacia el oeste se inicia una extensa quebrada de fondo llano e inclinación uniforme... Toda la parte baja y media del *thalweg* ha sido horadada por pozos de planta circular que deben haber servido para viviendas... En la parte media del *thalweg* hay un gran recinto (12) de 150x50 m. dispuesto transversalmente; posee muros dobles de piedra escogida, debe haber estado asentada con argamasa de barro, pero no quedan evidencias de eso. También tiene uñas o *pachillas*... tanto en el lado sur como en el lado norte tiene entradas que se presentan regularmente dispuestas... en este lado presenta en la parte central tres cuartos adosados, uno grande y cuadrangular al centro y dos menores de la misma planta a los lados. A todo lo largo de este frente hay otros cuartos adosados, sólo que no se presentan claramente. En el interior del recinto se hayan tantos pozos como estructuras cuadrangulares semejantes a los cuartos antes

LOS ORÍGENES DEL HUANCA COMO OBJETO DE CULTO

descritos (p.172). En este sub-sector aparece un elemento que en otros sitios del valle aparece asociado a estructuras hundidas. Me refiero a las huancas (13). En la esquina SE del cuarto central adosado de la parte media de la cara sur del recinto, hay una huanca de 3x0.90 m. de largo y ancho mayores, respectivamente, en uno de sus lados posee un doble rebajamiento configurando una especie de cuchillo con su mango. Vecina a ella encontramos un tiesto negro sobre blanco. En las inmediaciones, hacia el sur, hay dos huancas más, una de ellas está semienterrada. A unos 15 m. aproximadamente, en dirección SO hay dos huancas más: una está fracturada por la mitad y en uno de sus extremos posee un rebajamiento en bisel; la otra es menos ancha y tiene un doble rebajamiento a manera de hombros, ambos en el mismo lado del borde.

Al oeste del recinto, sobre una terraza llana ligeramente inclinada, se haya un nuevo núcleo de hasta cinco huancas en un radio de unos 20 o 25 m. A la altura del recinto hay cuatro: dos pequeñas cerca del borde, 8 m. al oeste, dos más de mayor tamaño, una tiene 2 m. de largo y la otra 1.80 m. de largo, a un costado hay un pozo moderno de 0.80 m. de profundidad. A unos 20 m. al SE esta la quinta huanca caída sobre la ladera.

En el extremo norte del sitio y fuera de la foto, sobre una terraza natural inclinada se notan estructuras de piedra hincadas (14)” (p. 173).

8) 22H-11M06

Llamado “Chupacigarro oeste”, el sitio ocupa la boca de una quebrada seca que baja del cerro Miraya, al este de la ex-hacienda Chupacigarro. La referencia a “huancas” se da en el siguiente contexto descriptivo: “El grupo central (3) es el más importante. Está formado por cuatro pirámides que encierran un patio de unos 60x50 m. y una estrada al N45° de 5x15 m. En la entrada NE, que al igual que el patio del fondo está también hundido, hay un conjunto de seis huancas. Cuatro están colocadas en el borde o lado oeste, al parecer, por pares, tres están hincadas y la restante caída; en el lado este hay dos dispuestas en una línea que corre aproximadamente paralela al eje de composición del patio... Las huancas son unos

VÍCTOR FALCÓN HUAYTA

paralelepípedos alargados y algunos tienen más de 2.50 m. su sección es irregular teniendo como promedio 0.60x0.70 m. En todo el recorrido la cerámica está ausente” (p. 188). Para nuestro caso, será interesante seguir transcribiendo las siguientes anotaciones de los autores. Aquí en este sitio se presenta un problema al tratar de asociar todas las estructuras descritas con la cerámica recogida y mencionada. Planteamos que el sitio es bastante temprano (puede corresponder al formativo e incluso ser anterior). Los elementos en que nos basamos son la naturaleza de la edificación: grandes volúmenes, estructuras hundidas, presencia de huancas, textura de la superficie (pozos, terrazas pequeñas hundidas) y ausencia formal de cerámica, etc. Otros sitios en los que hay estructuras similares son: 22h: 11M03, 11N01, 12N02”. (p. 189). Como podemos deducir de este párrafo, los autores consideran la presencia de huancas como elemento diagnóstico para fechar los sitios como correspondientes al período formativo (1800-400 a.ne.) o antes, es decir, arcaico.

9) 22H-11M07

Sitio que ocupa la boca y el plano de la quebrada seca al oeste del cerro Miraya. Los huancas de este sitio aparecen en el siguiente contexto del sector A: “Los montículos (6) y (7) están sobre la margen derecha de la quebrada. Ambos se inscriben dentro de la misma estructura general de piedras angulares y hoyos. Particularmente interesante es el montículo (7) por la presencia de una huanca que se encuentra caída sobre la ladera norte. La huanca mide 0.45x0.22 de sección y 1.80 m. de largo; está labrada en forma de cuchillo, uno de los extremos es aguzado mediante el labrado de tres escalones, el otro extremo tiene un estrechamiento en forma de mango. En este sitio se encuentra algo de cerámica. Se anota, finalmente, que el camino antiguo que comunica a esta parte del valle con Medio Mundo pasa al pie de los montículos” (p.197).

10) 22I-12A01

Este sitio se ubica en el piso del valle, entre los actuales campos de cultivo, 150 m. del camino, frente a Minas Chico, aproximadamente

LOS ORÍGENES DEL HUANCA COMO OBJETO DE CULTO

a un kilómetro al E-SE de la hacienda Caral, en la margen derecha del río Supe. Es pequeño en comparación con los anteriores, pues tiene 0.7 Has de extensión. El contexto en el que aparece mencionada el huanca es el siguiente: “Tres montículos artificiales. El más importante es uno de aproximadamente 70x70 m. y planta hexagonal. Se levanta 3 o 3.5 m. sobre el cultivo; aparece como un amontonamiento de cantos rodados con algunas estructuras en terrazas o plataformas y muros de canto rodado y barro. En su cima se distingue una huanca de 2.5x0.90x0.60 m. en cuya cara visible tiene huellas de pequeños hoyitos a manera de picado.

Los montículos vecinos en el campo de cultivo son menores y poseen una estructura similar al principal. En el sitio la cerámica está casi ausente” (p. 259).

11) 22I-12E01

Denominado “Jaiva”, es el sitio más alto de todos; se ubica en el punto en el cual el valle de Supe comienza a abrirse a partir de su estrecho cauce y sobre un espolón que baja de los altos contrafuertes andinos, aproximadamente a 800 m. arriba de la hacienda Jaiva. Tiene una extensión de 2 Has, comparativamente más pequeño que los anteriores. Se describe como sigue: “El grupo ocupa el espolón occidental de los cerros Arara y colinda con la quebrada del río Seco, afluente temporal por la margen derecha del río Supe. Consiste en dos pozos ceremoniales labrados en la ladera separados por una distancia horizontal de 100 metros y vertical de 40 aproximadamente. Los pozos tienen unos 20 m. de diámetros y se encuentran acompañados de algunas edificaciones muy destruidas.

A. Sobre la cresta del espolón, coronando un sistema de terrazas y a 860 m. de altitud, hay un pozo alto (5) de unos 20 m. de diámetro con estructuras no muy bien definidas en su interior. A unos 4 o 5 m. existe lo que vendría a ser la arquitectura complementaria de esta estructura.

Inmediatamente atrás hay una explanada en la que sobresale un muro doble (6) en piedra que cubre lo ancho de la cresta por casi 40 o 50 m. En el espacio de la explanada encontramos restos difusos de habitaciones, como también una huanca de forma simi-

VÍCTOR FALCÓN HUAYTA

lar al Lanzón de Chavín, es decir, posee un mango rebajado y una “hoja” cuyo ancho decrece hacia la punta. La presencia de este elemento es notable por cuanto después, para otros sitios, siempre vamos a encontrar huanca asociadas a pozos” (p. 454). Con referencia a la filiación cultural del sitio estos autores expresan:

“En torno a la datación del sitio confrontamos problemas, fruto de lo siguiente: por un lado tenemos la presencia de pozos o patios hundidos de planta circular que de acuerdo a otros casos similares tienen una clara definición temprana. A esto podemos agregar la presencia de una huanca que vendría a reafirmar lo antes dicho.

Frente a esto encontramos una cerámica que no guarda relación con el edificio en sí, ya que ésta corresponde a una filiación que tiene que ver con el llamado estilo Pativilca de cerámica moldeada con relieves... Finalmente, es de notar la presencia ampliamente minoritaria de tientos finamente bruñidos, de color gris oscuro y marrón claro pertenecientes a cuencos y ollas” (p. 455)

BIBLIOGRAFÍA

BURGER, Richard

1992 *Chavín and the origins of andean civilization*, Thames and Hudson, Londres.

1993 “El centro sagrado de Chavín de Huántar”, *La antigua América: El arte de los parajes sagrados*, The art institute of Chicago, Grupo Azabache, pp. 264-277.

CARRION Cachot, Rebeca

1955 “El culto al agua en el antiguo Perú”, *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*. Vol. II, N° 2, 1er semestre, Lima-Perú. pp. 50-140.

CHOY, Emilio

1987 “Circunstancias en que la contrarrevolución sirvió como factor de desarrollo en la revolución neolítica”, *Antropología e Historia*, 1. UNMSM, Lima, pp. 189-195.

DUVIOLS, Pierre

1973 “Huari y Llacuaz. Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementaridad”, *Revista del Museo Nacional*, T. XXXIX. Lima, pp. 153- 191.

1979 “Un symbolisme de l'occupation, de l'aménagement et de l'exploitation de l'espace. Le monolithe `huanca' et sa fonction dans les Andes préhispaniques”, *L'Homme aujourd'hui*, XIX (2), pp. 7-31.

VÍCTOR FALCÓN HUAYTA

ELIADE, Mircea

1986 *El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, Fondo de Cultura Económica, México.

1998 *El yoga. Inmortalidad y libertad*, Fondo de Cultura Económica, México.

FRAZER, James

1986 *La Rama dorada*, Fondo de Cultura Económica, México.

FUNG Pineda, Rosa

1990 “Le preceramique recent sur la cote”, *Inca-Perú, 3000 Ans D'histoire*, Musées royaux d'art et d'Histoire, Bruxelles, pp. 90-105.

1999 “El Proceso de Neolitización en los Andes”, capítulo IV, *Historia de América andina*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito. pp. 141-196.

KAULIKE, Peter y Tom D. Dillehay

1999 “Introducción: ¿Por qué estudiar el período arcaico en el Perú?”, *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 3. Fondo Editorial 2000. pp. 9-17.

LARCO Hoyle, Rafael

2001 *Los mochicas*, tomos I y II, Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, Perú (1938).

LATHRAP, Donald W.

1985 “Jaws: the control of power in the early nuclear american ceremonial center”, *Early ceremonial architecture in the Andes*, Christopher B. Donnan, Ed. Washington D.C.

MC EWAN, Colin y Maarten Van de Guchte

1993 “El tiempo ancestral y el espacio sagrado en el ritual estatal incaico”, *La antigua América: El arte de los parajes sagrados*, The Art Institute Chicago. 1ra edición en español. Grupo AZABACHE, pp. 358-371.

LOS ORÍGENES DEL HUANCA COMO OBJETO DE CULTO

PEASE, Franklin

- 1969 "Simbolismo de centro en el Inca Garcilaso", *Mesa redonda de ciencias prehistóricas y antropológicas*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero, tomo I, pp. 205-211.

ROSELLÓ, Lorenzo, Cirilo Huapaya y Luis Mazzotti

- 1985 "Rayas y figuras en la pampa. Canto Grande", *Boletín de Lima*, pp. 41-58.

SHADY Solis, Ruth

- 1997 *La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

- 1999 "La religión como una forma de cohesión social y manejo político en los albores de la civilización en el Perú", *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología*, Centro cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, pp. 13-15.

- 2000 "Sustento socioeconómico del Estado Prístino de Supe-Perú: Las evidencias de Caral-Supe", *Arqueología y Sociedad*, N° 13. Revista de Ciencias Sociales, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 49-66.

- 2001 "Dating Caral, a Preceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Perú", *Science*, Vol. 292, pp. 723-726.

SHADY, Ruth, Camilo Dolorier, Fanny Montesinos y Lyda Casas

- 2000 "Los orígenes de la civilización en el Perú: el área norcentral y el valle de Supe durante el arcaico tardío", *Arqueología y Sociedad*, n° 13, Revista de Ciencias Sociales, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 13-48. Lima.

TOWNSEND, Richard

- 1993 "Paisaje y símbolo", *La antigua América: El arte de los*

VÍCTOR FALCÓN HUAYTA

parajes sagrados, The art institute of Chicago, Grupo Azabache, 1ra edición en español, pp. 28-47.

VAN DE GUCHTE, Maarten J.

1984 "El ciclo mítico andino de la Piedra Cansada", *Revista Andina*, 2(2): 539-556, Cusco.

WACHTEL, Nathan

1973 *Sociedad e ideología*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

WILLIAMS León, Carlos

1982 "Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú", *Historia del Perú*, tomo VIII, Juan Mejía Baca, editor, pp. 369-585, 4ta edición.

1985 "A scheme for the early monumental architecture of the central coast of Perú", *Early ceremonial architecture in the Andes*, Washington, pp. 227-240.

1992 "Sukankas y Ceques. La medición del tiempo en el Tahuantinsuyo", *Pachacamac*, Vol. I, N° 1, Revista del Museo de la Nación, Lima, pp. 101-113.

2001 "Comentarios a Bauer y a Bauer y Dearborn: Buscar el llaveño perdido junto al farol y la confianza en el anteojo y no en el ojo", *Arqueológicas* 25. Publicación del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Instituto Nacional de Cultura, pp. 285-288.

2001 "Sucancas, quipus y ceques. El tiempo y la sacralización del espacio en el Cuzco", *Revista del Museo Nacional*, T. XLIX, pp. 123-162.

WILLIAMS León, Carlos y Manuel Merino

1979 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Supe*, informe final presentado al I.N.C. Tomo II.